

CIUDADES

Transversalidad para construir el futuro

Las soluciones de grandes desafíos como la contaminación, la desigualdad y la pobreza requieren un pensamiento horizontal

JESÚS DE LA PEÑA

Las prioridades son distintas según la zona geográfica del mundo en la que nos encontremos. Ya sea por cuestiones culturales, económicas o administrativas, las ciudades avanzan a su ritmo, al compás que marcan las necesidades, las herramientas y, cómo no, los recursos que posea cada entorno concreto.

En los últimos tiempos, no han sido pocas las iniciativas que han insistido en detenerse un momento y mirar más allá; ponerse en perspectiva e intentar discernir de qué manera se comportan hoy las ciudades y cómo podría ser su crecimiento desde un punto de vista lo más sostenible posible. ¿Y por qué es esto necesario? Naciones Unidas responde: Dos de cada tres personas vivirán en una ciudad en 2050.

Así, y por medio de índices que establecen qué país o capital se preocupa más por las prácticas eficientes, cualquiera puede saber qué ciudad está haciendo las cosas bien. Además, existen diversas metodologías de estudio que proponen tanto iniciativas como carencias en el marco de la eficiencia. De tal forma que, a partir de dicha estadística, se pueden llegar a abordar estrategias que implementarían líneas de trabajo concretas.

Uno de los principales listados que sirven para motivar la sensibilidad energética como beneficio global es el del Consejo Mundial de la Energía, por medio del denominado *trilema* energético, a partir del cual se mide el estado de cada región en esta materia. Se tienen en cuenta tres dimensiones: la seguridad energética, la equidad social y la mitigación del impacto ambiental y el cambio climático.

Los últimos datos sitúan a Suiza y a Suecia como los países que ocupan el primer y segundo lugar del ranking mundial (ambas catalogadas con una triple A), respectivamente. El caso helvético es paradigmático. Ocupa el primer lugar en el apartado de sostenibilidad medioambiental. Según este índice, es el país que más limita su impacto gracias a sus bajos niveles de contaminación y su infraestructura energética de emisiones.

NO HAY UNA ÚNICA FÓRMULA

Este dato lo corrobora otro estudio realizado por el IESE Business School y focaliza más el enfoque situando el objetivo en 148 ciudades del mundo. Así, en el *Índice Cities in Motion*, en su edición de 2015, tres de las principales ciudades suizas (Zurich, Ginebra y Basilea) ocupan los primeros puestos de la clasificación. En concreto, Zurich, «motor financiero y centro cultural del país, fue seleccionada como ciudad con mayor calidad de vida en el mundo en 2006 y 2008», como se describe en el citado informe.

«De acuerdo con la última edición del Índice [que no se hará público hasta el mes que viene], las ciudades más equilibradas con Ámsterdam, Sidney y Berlín. No son las ciudades que ocupan las primeras posiciones del ránking, pero son las que han crecido de manera más ordenada, teniendo en cuenta que todas y cada una de las 10 dimensiones de nuestro modelo tie-

nen gran importancia», puntualiza Pascual Berrone, cátedra Schneider Electric de Sostenibilidad y Estrategia de Negocio y uno de los responsables del equipo académico que ha elaborado el citado índice clasificatorio.

Esas 10 dimensiones que menciona el profesor Berrone rigen el modelo de estudio que proponen. A saber: capital humano, cohesión social, economía, gestión pública, gobernanza, movilidad y transporte, medio ambiente, planificación urbana, proyección internacional y tecnología.

En otros casos, como es el de Ascimer, entidad que se encarga de evaluar iniciativas para *Smart Cities* en la región del Mediterráneo, aborda seis áreas. En este caso, destacan la gobernanza, la economía, el medio ambiente, las personas, estilos de vida y movilidad. No obstante, la visión *Smart* de una ciudad es multidisciplinar «con la ayuda proporcionada por los sistemas de información y comunicación (ITS)».

«No hay soluciones mágicas, sino enfoques acertados, un conjunto de proyectos que se complementan y tienen sinergias entre sí. Por eso, Ascimer propone una visión multidisciplinar a partir de seis áreas, que constituyen una visión holística de cualquier ciudad», expone Andrés Monzón, Director de TRANSyT - Centro de Investigación del Transporte de la Universidad Politécnica de Madrid.

El vínculo entre todas ellas es claro ya que a la hora de abordar una estrategia concreta en una materia determinada ésta puede afectar a otro rango de actuación.



Visión 'verde' de París en 2050, del arquitecto Vincent Callebaut.

La colaboración entre el sector público y privado es fundamental

«La ciudad, por sí sola, no puede dar soluciones realistas a los problemas urbanos». Así de contundente se muestra Pascual Berrone, del IESE, a la hora de tratar la importancia de que el sector público y privado colaboren en pos de una ciudad más eficiente. De hecho, pone como modelo 'win-win' el servicio de bicicleta compartida (Velib), impulsado por la empresa JC Decaux y el Ayuntamiento de París. Sin embargo, existen otros casos, como Masdar en Abu Dabi o Song Do en Corea del Sur, que han resultado demasiado ambiciosos y caros. «Pensar en un París ecológico para 2050 nos entusiasma a todos. Pero estas visiones carecen de análisis de factibilidad económico, político y social», concluye.

«Las decisiones que se toman en movilidad y transporte afectan al medio ambiente. Las tecnológicas, a la economía. El problema de muchas ciudades es que no ven estas interdependencias y trabajan de manera vertical, sin transversalidad. Sin embargo, las soluciones de los grandes desafíos urbanos (contaminación, desigualdad, pobreza) requieren un pensamiento horizontal e integrador», puntualiza Berrone, quien

considera que es en la gobernanza donde residiría la inteligencia de la ciudad. «Sin una que sea buena, difícilmente la ciudad es capaz de lograr sus objetivos aunque cuente con muchos recursos», argumenta.

A nivel global, la ciudad que lidera el ranking del *Índice Cities in Motion 2015* es la capital de Inglaterra: Londres. Es más, repite posición desde 2012, y ha cimentado su sostenibilidad urbana ocupando los primeros puestos en seis de las 10 dimensiones que propone el IESE, como en el capital humano, la movilidad y el transporte y la gestión pública, etcétera.

«Los grandes retos a los que enfrentan las ciudades del mundo consisten en asegurar que el crecimiento económico no sea a costa del social o medioambiental. Por ejemplo, la prosperidad económica ha fomentado en ocasiones modelos con un alto coste medioambiental o desigualdad social», sentencia Pascual Berrone, quien define como ciudades verdaderamente inteligentes aquellas capaces de asegurar crecimiento en el bienestar económico sin sacrificar la cohesión social ni la salud de sus habitantes.

